



## Capítulo 649: ¡¡¡VIAJE DE CHICOS!!! ¡¡¡WOOOOO!!!

Incluso después de que Sif confesara toda la verdad de sus recuerdos al grupo, él y las demás todavía no podían creerlo.

El peso que había cargado sobre sus hombros, por haber guardado su secreto, era completamente inútil.

...Se sintió aliviado, pero estúpido.

—Entonces, la razón por la que nunca dijiste que me amabas... ¿Fue por los recuerdos que creías que no tenía? —preguntó Sif.

—Sí... —admitió Abaddon—. No me sentía calificado para decir algo así, cuando nuestra relación se originó debido a un contratiempo.

—Y ahora que sabes que estoy agradecida por este 'contratiempo'... ¿eso cambia algo para ti?

Sonriendo, Abaddon tomó el rostro de Sif entre sus manos y rozó sus labios contra los suyos.

Desde atrás, sintió que alguien comenzaba a desvestirla, pero los escalofríos persistentes que sintió recorrer su cuerpo no fueron nada comparados con la electricidad que se desató en su mente, cuando finalmente escuchó las palabras que tanto había estado extrañando.

\* \* \*

Satanás: "...¿Qué coño le pasa a este gilipollas?"

Belphegor: "Está en uno de esos estados de ánimo amorosos otra vez... Bastardo espeluznante".

Hajun: "La fase de luna de miel nunca parece terminar para ti y mi hija, ¿verdad...?"

Absalón: "Me alegra ver que la relación entre mi señor y mis damas va tan magníficamente".



Darius: "¡No le beses el trasero! Si quieres que te sigan invitando aquí, ¡tienes que aprender a burlarte de este bastardo de vez en cuando! ¡Vamos, inténtalo!"

Absalom: "Oh. Quiero decir... el chico parece un idiota".

Helios: "¡Ese es el espíritu!"

Dentro de las entrañas de la mansión, las tenues luces de la gloriosa cueva del hombre ardían más intensamente de lo normal.

El olor a licor marrón, cerveza y comida cocinada llenaba el aire.

Esta noche se estaba disputando un gran partido y, en lugar de ir personalmente, el grupo decidió organizar una pequeña fiesta para verlo.

Alitas de grifo de búfalo, montones de frutas, pizzas y chips de tortilla, con tres tipos diferentes de salsa, estaban todos alineados para ser tomados, cortesía del cocinero residente, Belphegor.

A pesar del ambiente festivo, había una razón por la cual nadie podía concentrarse.

Desde el momento en que comenzó la fiesta, Abaddon había estado irradiando un aura de positividad y felicidad, que era exactamente lo opuesto a contagiosa.

El dragón en cuestión se reclinó con un cigarro en la boca y un vaso de licor oscuro en la mano.

"Odiar es malo para el espíritu, muchachos. No podéis enojaros conmigo por estar feliz de tener buenas mujeres".

"¡BUUU!", se burlaron casi todos los que estaban dentro.

Una ráfaga de tortillas fritas voló hacia la cabeza de Abaddon, pero el dragón simplemente las agarró del aire y se las comió casualmente.

Darius sacudió la cabeza con indiferencia. "Lo juro, es como si fueras la encarnación de..."

"¡Perdón por interrumpir!"

Bekka y Kanami llegaron rebotando una tras otra, deteniendo bruscamente el evento y provocando que casi todos los que estaban dentro expresaran su disgusto.

"¡Oh, vamos!"

"¿Por qué nos molestamos con el cartel en la puerta...?"



"¡Señoritas, ya tenéis un salón entero para vosotras! ¡Éste es nuestro!"

Bekka desestimó sus quejas con desdén. "No te pongas nervioso, solo vinimos aquí a buscar algo de comer, no te molestaremos".

Kanami ya se había dirigido al bar y había comenzado a comer/tomar bocadillos. — ¡Sabes que no podemos entrar en tu santuario y empezar a interrumpir tu flujo de energía! —le recordó Darius.

"Tampón. Menstruación. Reality show humano", dijo Kanami entre bocado y bocado.

La mitad de los hombres que estaban en la sala se estremecieron ante las temidas palabras. Entre ellos, Helios y Hajun, el mayor del grupo.

Abaddon, su padre y Belphegor se rieron entre dientes.

—¡Qué broma! Puedo encargarme de esas cosas —se burló Darius.

"No sale como la orina, ¿sabes? Se apelmaza y..."

"Está bien, está bien, ¡lo entiendo! ¡¡Tú ganas!! "

"Es por eso."

Kanami sonrió victoriosamente mientras se servía una porción extra de guacamole para pagarse el gusto.

"¿Ves? Apenas estuvimos aquí un minuto". Bekka sonrió con sus tres platos para llevar, cada uno lleno hasta el borde con comida. "Un minuto demasiado largo si me preguntas..."

"¡Qué bueno que nadie te preguntó, tío Satanás!"

\*Murmullo ininteligible \*

Ignorándolo, Bekka buscó a su marido y le dio un largo beso, bajo la mirada de todos.

"¡¡BUUUUU!!!!"

Más patatas fritas volaron por el aire, pero Bekka las atrapó telequinéticamente e incluso las puso en una pequeña bolsa de papel para comerlas más tarde.

—Bueno, ya que estás aquí, déjame darte un abrazo, mi pequeño frijol. —Asmodeo se levantó y fue hacia su hija.

"¿Eh? Oh, claro, papá".



Kanami le dio a su padre un breve abrazo lateral y un beso corto en la mejilla, que apenas duró dos segundos, dejando a Asmodeus completamente perplejo.

¡Su tercera hija fue su angelito!

¡Ella era la única que lo abrazó voluntariamente y no hubo que emborracharla ni convencerla para que lo hiciera!

¿Y entonces qué pasó con estos abrazos cortos de repente?

Para su horror, Asmodeo vio a su hija alejarse de él y dirigirse al otro lado de la habitación, donde el hermano de Absalón, Hakon, estaba apoyado contra la pared.

"¿Te diviertes?"

"Sí. Habrá una pelea después de esto, así que probablemente estaré aquí hasta tarde esta noche".

"K. Llámame cuando llegues a casa."

"Lo haré."

Kanami se puso de puntillas y le dio al hermano del medio de los trillizos rabisu un beso en la mejilla, que fue exactamente dos segundos, más largo que el que le dio a su padre.

Después, ella se alejó felizmente, sin darse cuenta del caos que había dejado a su paso.

Al mismo tiempo, Bekka finalmente retiró la lengua de la boca de su marido y le susurró algo provocativo al oído.

Una vez que finalmente se fue, todos los ojos de repente se centraron en Hakon, lo que dejó a Abaddon preguntándose qué era exactamente lo que se había perdido.

—Disculpa... ¿Qué carajo fue eso? —preguntó Asmodeus con una sonrisa que no era una sonrisa.

"¿Qué?" preguntó Hakon robóticamente.

—¡No te hagas el inocente! ¿Por qué carajo mi hija te está dando un beso en la mejilla?

"Oh... no estoy seguro de por qué."

"Tuvieron dos citas", respondió Abaddon.

Asmodeo inmediatamente se giró.



"¿Sabías esto, traidor hijo mío? ¿Por qué no me lo dijiste?"

"No era mi deber asignado..."

En realidad, Yara e Imani debían darle la noticia a su marido, pero la noche del plan, él estaba concentrado en otros asuntos, por lo que nunca tuvieron la oportunidad.

"¿Alguien más sabe sobre esto?"

Helios, Hajun y Absalón levantaron sus manos.

—Sois todos unos traidores... —murmuró Asmodeo.

Hakon era un hombre grande y corpulento, casi alcanzando la altura de Abaddon de 7'6.

Tenía la piel gris oscura, casi negra, y el pelo corto y plateado. Una cicatriz le cubría el ojo izquierdo y el puente de la nariz, lo que le daba un aire realmente duro e imponente, a pesar de su actitud inexpresiva.

Y, sin embargo, este hombre notablemente intimidante ahora se vio obligado a sentarse junto a Asmodeo, mientras lo asaba como un costillar el 4 de julio.

"...Me siento incómo-"

"Qué mala suerte. ¿Cuántas parejas sexuales has tenido antes de tener a mi hija?"

"..."

A pesar de que se suponía que debían estar viendo el partido, los hombres alternaban entre ver la televisión y ver la novatada disfrazada de entrevista.

—Esto es deplorable —Darius sacudió la cabeza—. Todos tenéis la cabeza en las nubes por culpa de las mujeres. ¿Sabéis lo que necesitamos? ¡Un viaje de hombres! ¡Sólo hombres!

"Puaj..."

"Creo que lo dejaré pasar. Pero diviértete".

"No puedo mirar tu feo trasero todos los días durante un período prolongado de tiempo, simplemente no puedo..."

"Tráeme un recuerdo."

Darius se puso de pie, exasperado. "¿Qué os pasa a todos? ¿No podéis estar sin las mujeres por un corto período de tiempo? ¡Estáis prácticamente unidos por la cadera! ¡No lo entiendo!"





Abaddon / Asmodeus / Helios / Hajun: "Tus esposas no se parece a la mía/las mías, por eso".

Los cuatro hicieron una pausa y se miraron entre sí, con expresión interrogativa, antes de intercambiar un mutuo choque de puños.

—¡Por favor, como si eso importara! —replicó Darius—. Sois todos tan adictos a las mujeres que no podéis pensar en nada más. ¡El sexo no es tan bueno!

""""Habla por ti mismo.""""

Esta vez, las risas y los golpes de puño se cortaron, ya que el grupo se dio cuenta de que estaban hablando de las hijas, *madres* y abuelas de los demás.

Pero aun así su argumento quedó claro.

Darius resopló. "Por favor, mis esposas son muy buenas en eso y yo todavía..."

—¡Tiene razón! —intervino Satanás—. ¡Son muy buenas!

"¡Bastardo, ¿cómo lo sabes?"

"Revisad los teléfonos y encontraréis un mensaje mío que dice ' «¡No puedo creer que te hayas metido todo eso en la boca!» '" , bromeó.

"¿¡Qué fue eso!?"

Todos dentro de la habitación estallaron en carcajadas, excepto Darius.

Lo que pasaba con el humor de Satanás, era que él sabía con quién podía intentarlo y con quién no.

Era un hombre salvaje, pero no podía imaginarse haciendo esos mismos chistes a costa de su sobrino o su hermano mayor.

O de Helios, si vamos al caso...

Absalón se reclinó en su sillón reclinable, mientras comía chips de tortilla a puñados.

"Quizás... pueda haber algún mérito en una excursión para fortalecer los vínculos en grupo. He llegado a disfrutar de esta nueva vida y posición, pero a veces añoro los días de rigurosa batalla, con un ejército de enemigos indignos ante mí..."

—Un hombre que me cae bien, ¿eh? ¡Me gustas! —se rió Satanás—. Si la excursión nos lleva al campo de batalla, ¡también puedes contar conmigo!



Hakon se frotó la perilla corta pensativamente. "Le preguntaré a Kanami qué piensa sobre esto".

—Los dos ni siquiera lo habéis hecho oficial aún, ¿no tienes que preguntarle nada! ¡Solo ven! —gritó Darius.

"Quizás no tenga que pedirle permiso, pero avisarle con un poco de antelación no es infundado. Es cuestión de buena educación", razonó Abaddon.

"¡Bobo!"

"Camarón."

Darius gruñó y puso los ojos en blanco. "De todos modos, ¿son cuatro! ¿Belphegor?"

"No contéis conmigo. Parece demasiado trabajo".

—Menos mal que no me importa lo que quieras. ¡Cinco! —gritó Darius—. ¿lori?

El tío de Abaddon estaba en la barra, rellenando su plato, cuando de repente le preguntaron sobre su participación.

"No tengo a nadie esperándome en casa, así que no tengo objeciones. Simplemente dejaré un clon aquí para los ejercicios con mis reclutas".

—¡Sí! ¡Seis! —gritó Darius.

Luego se volvió hacia Helios, Hajun y Abaddon, las personas a las que más deseaba que vinieran.

"¿¿¿Bien???"

Se intercambiaron una mirada entre Helios y Hajun. "...Iré si tú lo haces." Hajun se encogió de hombros.

Helios se quedó en silencio.

Como dijo Absalón, extrañaba el campo de batalla.

Pero por primera vez en años, tenía a su querida Rhea de regreso.

Y día a día, iba aprendiendo a encontrar mayor gloria en ser esposo y abuelo.

Sin embargo... Sentía que quizás había ganado algo de peso, por pasar más tiempo acostado de lo que estaba acostumbrado.

Una semana o más de ejercicio sólido podría hacerle mucho bien.



Aunque permaneció indeciso al respecto.

"No estoy seguro... ¿Adónde viajaríamos? No dejaré la comodidad de los brazos de mis esposas sólo para evitar que unos bandidos saqueen una aldea", se burló.

"Sobre eso..." dijo de repente Abaddon.

Todos en la sala se giraron hacia él, con una mirada curiosa en los ojos.

"Estaba esperando a que terminara el juego para decir algo, pero... las cosas han cambiado. Yesh me ha liberado de mis sellos".

Helios se sentó lentamente; sus ojos comenzaron a parpadear con pasión.

"Qué..?"

"Todos seguiríais estando bajo la restricción celestial, pero... yo no estoy atado. Así que, si a ninguno os importa dejar atrás una parte de su poder, entonces..."

"¡Podemos liberar mi hogar...!" murmuró Helios con reverencia.

El dragón dorado no necesitaba escuchar nada más.

Dejó su plato y se puso de pie; todo su cuerpo rebosaba poder.

"¡He esperado... siglos por esto...! Me vengaré y quemaré ese mundo por lo que le han hecho a mi gente. ¡A nuestra gente!"

Uno por uno, los hombres dentro de la habitación se levantaron con la misma determinación en sus ojos.

"Supongo que estoy dentro", se rió Hajun.

—¿Ganaré puntos si te acompaño, suegro? —preguntó Asmodeo.

"No, joder."

"Iré de todos modos."

Ahora, Abaddon era el último que seguía sentado, mientras aspiraba lentamente su cigarro.

'Diez viejos dragones contra un mundo entero empeñado en explotarnos... Podría ser divertido.'